

DIOS LIBERÓ A ISRAEL DE LA ESCLAVITUD DE EGIPTO

Prof. Rafael Aguirre Monasterio

Aula de Teología
2 de noviembre de 2010

En primer lugar me siento obligado a dar gracias por la invitación a participar en estos ciclos del Aula de Teología, porque, después de tantos años supone una confianza que se reitera.

1. EL ÉXODO

El éxodo de Egipto es probablemente el núcleo más primitivo de la fe de Israel; en su origen pudo ser la tradición de alguna tribu nómada del desierto que más tarde fue asumida por el conjunto del pueblo. No voy a hablar de las vicisitudes históricas de la salida de Egipto, es decir, no voy a hablar del valor histórico de los episodios que se narran en la Biblia; tampoco de cómo evolucionó la tradición del éxodo hasta adquirir la fuerza y centralidad que tiene en la fe de Israel. Voy a intentar exponer en qué consiste esa tradición, cuales son sus elementos fundamentales y cómo fueron interpretándose dentro de la Biblia misma, incluso dentro del NT.

Constatamos que la liberación de Egipto -*Dios que nos sacó de la esclavitud de Egipto*- se constituyó en el núcleo más primitivo de la fe de Israel, a la que después se fueron incorporando más elementos: la promesa a los patriarcas, la alianza en el Sinaí, la creación... En uno de los credos más primitivos que se encuentran en la Biblia -capítulo 26, 5-9 del libro del Deuteronomio- cuando el fiel lleva las primicias de las cosechas y las presenta en el templo, recita estas palabras de origen tradicional: *Mi padre era un arameo errante, y bajó a Egipto y residió allí siendo unos pocos hombres, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión. Y Yahvé nos sacó de Egipto, con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios; y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel.*

El versículo central, *Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido*, expresa la convicción de que Dios se revela en la historia, precisamente en la liberación de un pequeño pueblo de próximo oriente.

En los salmos se canta con mucha frecuencia la liberación de Egipto pero, como acabo de decir, se van añadiendo elementos nuevos. Así, en el salmo 136 se une la creación: *al que hizo las grandes lumbreras, porque es eterno su amor, el sol para regir el día, porque es eterno su amor...* Sigue desgranando la obra creadora de Yahvé, y después dice: *al que hirió en sus primogénitos a Egipto, porque es eterno su amor, y sacó a Israel de entre ellos, porque es eterno su amor.* Vemos que la fe va incorporando nuevos capítulos a sus contenidos.

En el salmo 105 se une con la promesa a los patriarcas: *Él se acuerda siempre de su alianza, palabra que impuso a mil generaciones, de aquello que pactó con Abraham, y el juramento que hizo con Isaac...* Continúa en el versículo 26: *Envío a Moisés su siervo, y a Aarón su elegido, que ejecutaron signos en Egipto y prodigios en el país de Cam.* Y al final, en el versículo 42: *Recordando su palabra sagrada dada a Abraham su servidor, sacó a su pueblo con alborozo, a los elegidos en medio del júbilo.* Fíjense que aquí aparece la liberación de Egipto como la realización de una promesa -alianza es la palabra que utiliza- que se ha realizado en los patriarcas. Es diferente a la alianza que después el pueblo va a establecer en el Sinaí, probablemente una tradición posterior. Esta alianza que se hace con los patriarcas es una promesa incondicional que hace Yahvé y se cumple con la liberación de Egipto. La alianza del Sinaí va a ser también iniciativa de Yahvé, pero va a suponer unos deberes recíprocos por parte del pueblo que debe cumplirlos.

El título quizás más frecuente de Dios en la Biblia es *Yahvé, el Dios que nos sacó o sacó a Israel de Egipto.* En Éxodo, 6,7 cuando se va a iniciar la gran gesta liberadora, Dios se presenta así: *Y sabéis que yo soy Yahvé, vuestro Dios, el que os liberó de la servidumbre de Egipto.* En el Decálogo, Yahvé se antepone como el legislador con autoridad: *Yo soy Yahvé, tu Dios, yo te saqué de Egipto, de la esclavitud, no tendrás otros dioses fuera de mí...* y va desgranando el resto de los mandamientos, en el capítulo 5 del Deuteronomio. La liberación de Egipto es el centro de la fe de Israel, es el título de Yahvé, es el motivo de la oración en los Salmos, y es el fundamento de la ley.

La religión de Israel no se va a remitir, como en otras religiones de su contexto geográfico, a un mito extrahistórico, que se verificó fuera del tiempo, sino que se va a remitir a un hecho histórico que tiene, además, un valor sociológico y antropológico particularmente significativo; por eso es un hecho histórico que siempre se puede entender, que es reinterpretado continuamente en la Biblia misma. Lo que podríamos llamar la salvación exódico-liberadora, es una estructura abierta, significativa con la que se van interpretando otras intervenciones de Dios en la historia. El judío es un pueblo que cultiva particularmente la memoria, *recordar, rememorar... el éxodo*, pero se recuerda siempre en función del presente; el pueblo de Israel recuerda para actualizar, para reinterpretar, para entender lo que le está sucediendo en el presente.

En esta conferencia me propongo explicar la estructura salvífica del éxodo y mostrar cómo se reinterpreta en momentos claves de la Biblia. También, por supuesto, dejar la puerta abierta para posibles reinterpretaciones que puedan servir a los creyentes actuales para entender la propia historia de nuestros días; lo que creemos no es, simplemente, que Dios habló, sino que Dios sigue hablando, sigue actuando en la historia en la que vivimos.

2. EVOCACIÓN DEL RELATO DE LA SALVACIÓN DE EGIPTO

Voy a comenzar con la presentación muy esquemática, de algunos elementos, no todos, de los que aparecen en el relato de la liberación de Egipto.

Nos encontramos en primer lugar al pueblo de Israel en Egipto, donde primero bajó José y al que luego siguieron las otras tribus.

En un primer momento la suerte de los hebreos en Egipto fue buena, pero luego las cosas fueron cambiando y el pueblo de Israel se vio convertido en un grupo oprimido, segregado, subproletario de las gigantescas obras de los faraones alrededor del año 1300 o 1200 a.C. Es una opresión económica, social y política, que la Biblia describe con toda precisión; el primer capítulo del libro del Éxodo - versículos, 11-14- nos muestra al pueblo sometido a unos trabajos alienantes: *les impusieron capataces para oprimirlos con duros trabajos y así edificaron para el Faraón las ciudades de Pitón y de Ramsés. Los egipcios esclavizaron brutalmente a los israelitas y les amargaron la vida con dura servidumbre, con los trabajos del barro y los ladrillos, del campo y con toda clase de servidumbre, los esclavizaron brutalmente.* Incluso les someten al control de natalidad; como se trata de un pueblo en expansión demográfica, que crece demasiado, el Faraón da la orden de que se mate a todos los niños varones que nacen a los hebreos: *el Faraón ordenó a todos sus hombres: a todo niño recién nacido arrojadlo al río, a las niñas dejadlas con vida.* (Ex. 1,22)

En el capítulo 2 aparece la gran figura de Moisés que, en estas circunstancias, se salva milagrosamente. Como ya sabemos, el relato dice que lo ponen en una canastilla y lo dejan en el río donde lo ve la hija del Faraón, lo rescata, lo saca de las aguas y deja que una nodriza hebrea –será precisamente su madre- lo vaya alimentando; cuando el niño crece la hija del Faraón lo adopta, con lo cual Moisés se educa en Egipto, en el ambiente real. Sin embargo, no se integra en la corte de los poderosos, no se olvida de su pueblo; Ex. 2,11-15 dice: *un día cuando Moisés ya era mayor salió donde estaban sus hermanos y vio sus duros trabajos y vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos; miró a un lado y a otro, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena... Cuando el Faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para darle muerte; pero Moisés huyó del Faraón y se refugió en el país de Madián.*

Allí interviene de nuevo, esta vez para defender a las hijas de un sacerdote de Madián, que habían ido al pozo donde estaba Moisés para sacar agua y abreviar sus rebaños; unos pastores intentaron impedirlo y, cuando están a punto de maltratarlas, Moisés –que, como se ve que tiene una gran pasión por la justicia- interviene, las defiende y abreva el rebaño. Cuando aquellas mujeres vuelven a su casa cuentan a su padre lo que les ha sucedido y le dicen: *un egipcio nos ha librado de la mano de los pastores.* Jetró manda llamar a Moisés, le admite en su casa y le da a una de sus hijas, Seforá, por esposa. (Ex. 2,16-21)

En Moisés se prefigura el destino posterior del pueblo de Israel. Moisés es *el sacado de las aguas* - Ex, 2-10-; más tarde, todo el pueblo va a pasar por las aguas, va a ser *sacado de las aguas*. Precisamente esto va a constituir el centro de toda esa constelación de acontecimientos que llamamos “El Éxodo”.

En este momento tiene lugar la gran irrupción de Dios en la historia: la manifestación a Moisés. Dios escucha el clamor del pueblo oprimido e interviene para hacer justicia y liberarlo. Moisés será el profeta liberador. Se cuenta dos veces, en el capítulo 3 y en el capítulo 6, dos tradiciones diferentes.

Ex 6, 6-7: *Diles a los israelitas: yo soy Yahvé y por tanto os libentaré de la opresión de los egipcios y os liberaré de su esclavitud, os rescataré con brazo tenso y grandes justicias y os tomaré por pueblo y seré vuestro Dios y conoceréis que yo soy Yahvé vuestro Dios, el que os liberta de la opresión de los egipcios.*

El que se revela en esta historia es siempre Yahvé como salvador de los oprimidos. Siglos más tarde, en Ezequiel 34,27 dice: *Conocerán que yo soy Yahvé cuando despedace las coyundas de su yugo y los libre de las manos de quienes los tienen esclavizados.*

En Éxodo 2, 23-24 dice: *como los israelitas gemían y se quejaban de su servidumbre, el clamor de su servidumbre subió a Dios. Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob.*

En un texto muy interesante, Ex 3,7, vuelve a contarnos otra vez la aparición de Dios a Moisés: *He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores, conozco sus sufrimientos, he bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlos de esta tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios les afligen. Y ahora ve, te envío para que saques a los israelitas de Egipto.*

Dios escucha el clamor de los oprimidos; no es simplemente una oración puntual, devota y recogida; es el clamor, diríamos, el quejido por el sufrimiento; hasta el punto de que esta palabra, el clamor -*sa`aqa* en hebreo- se convierte en un término que se repite muchas veces para decir que *Dios escucha el clamor*. No voy a citar todos los textos pero sí voy a mencionar uno, el episodio de Caín y de Abel que está en Génesis, 4-10: *El Señor dijo a Caín, ¿dónde está tu hermano, Abel? Caín contestó: No sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano? El Señor replicó: la sangre de tu hermano clama a mí desde el suelo... Y por eso Dios interviene.*

En Éxodo 22, 21-22 hay un texto legislativo especialmente interesante; el pueblo está ya instalado en la tierra y hay una ley que dice: *No maltratarás al forastero ni lo oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto. No dejarás a viuda alguna ni a huérfano; si los dejas y claman a mí yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada.* Es decir, una vez que se instala en la tierra, el pueblo de Israel tiene que hacer justicia, tiene que respetar a los más desvalidos, al forastero, a la viuda y al huérfano... porque de lo contrario subirán los clamores y Dios escuchará el clamor e intervendrá para hacer justicia.

Como bien sabéis, después de esta experiencia trascendental, Moisés, acompañado de su hermano Aarón vuelve a Egipto, y en el capítulo 4 comunica a sus compatriotas la experiencia que ha tenido; los hebreos le admiten y aceptan, de modo que Moisés obtiene, de alguna manera, la representación popular. Entonces, se presentan ante el Faraón para decirle: *Así dice el Señor Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo. El Faraón responde: ¿Quién es el Señor para que tenga que obedecerle dejando marchar a los israelitas? Ni reconozco al Señor, ni dejaré marchar a los israelitas.* Como todos los faraones del mundo, interpreta el deseo de libertad como efecto de la vagancia, y dice: *¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón distraéis al pueblo de sus faenas? Id a vuestro trabajo.* (Ex. 5,1-4)

Aquel mismo día dio orden de que les impusieran un ritmo de trabajo más intenso para que así el pueblo no tuviera tiempo tan siquiera de quejarse: *Aquel día el Faraón ordenó a los capataces y a los inspectores: no proveáis, como hasta ahora, de paja al pueblo para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a recogerlo. Pero, con la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin disminuir nada. Son unos perezosos, por eso andan diciendo, vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. Abrumadlos de trabajo para que estén preocupados y no hagan caso de palabras mentirosas.* (Ex 5,6)

La “operación Faraón” estaba muy bien montada; había que agotar a los hebreos con trabajos pesados para que no tuvieran tiempo de pensar en ese Dios que les despertaba la conciencia de su dignidad humana y les estimulaba a luchar por su propia liberación. La represión de las autoridades desalienta en algunos momentos al pueblo.

Luego veremos las plagas con que Dios castiga a Egipto, y cómo fuerza para que al final tenga que ceder el Faraón y dejar que el pueblo vuelva a salir.

3. ESTRUCTURA ANTROPOLÓGICA Y SOCIOLÓGICA DEL ÉXODO

Después de ver estos elementos narrativos que he evocado de una manera muy breve, veremos ahora que el éxodo se puede considerar como una estructura salvífica, compuesta de una serie de elementos relacionados y que poseen un acentuado sentido dinámico. Me interesa mucho subrayar el valor antropológico que tiene esta estructura salvífica; precisamente por eso puede resultar significativa en tiempos posteriores.

Tiene un punto de partida: hay que salir; es el elemento que he descrito. Se sale para entrar en una nueva situación; es una estructura binaria que está presente en el concepto de salvación a lo largo de toda la Biblia. Se sale de una situación de esclavitud, de pecado, de tiniebla... para entrar en una situación de libertad, de gracia, de luz... A veces, entre ambos momentos aparece un elemento nuevo: el caminar. Entre la esclavitud de Egipto y la entrada en la tierra de Canaán se interpone el largo camino por el desierto. Hay una tensión entre la salvación iniciada y la salvación por concluir; nos encontramos con una visión dinámica de la historia, típica del Antiguo y del Nuevo Testamento. En terminología cristiana, Jesucristo nos ha salvado; sin embargo nosotros oramos *venga a nosotros tu Reino*; que tu salvación ya iniciada, se manifieste en plenitud transformando la historia y transformando incluso nuestros propios cuerpos terrenos”.

Esa estructura salvífica que denomino exódico-liberadora, tiene un profundo sentido antropológico; responde a experiencias humanas, también sociales muy hondas y por eso estos textos bíblicos siguen encontrando resonancia y eco pese a que el tiempo va transcurriendo. Salir es una experiencia fundamental en la vida de todo ser humano; dicen los psicólogos que el salir primero, el salir del seno materno, marca toda la vida; es un salir positivo, a un espacio libre, a una autonomía que irá creciendo, pero que, a la vez, tiene un aspecto negativo, al menos ambiguo, la pérdida de la seguridad; hay que correr el riesgo de la libertad.

Cuando un niño nace llora como expresión de vida, pero ¿qué es lo que hay en ese llanto? Alegría... miedo por la seguridad perdida... Perdonad, ya sé que es una pregunta retórica que quizás no viene demasiado a cuento.

La vida es un salir de una situación, de una edad, para entrar en otras circunstancias, en otra situación, en otra edad. El niño sale del amparo de sus padres, cada vez se incorpora más a un grupo de amigos; el joven sale, va a la Universidad, se emancipa, sale de la casa paterna, funda su propio hogar... pasan los años y se prepara para la transformación más grande de las muchas que el ser humano va experimentando a lo largo de toda su vida: el salir de este cuerpo terrenal para entrar en un proceso desconocido. La vida ha sido vista muchas veces como un camino; es un símbolo universal, que se encuentra en la ascética, en la literatura, en el cine...; el caminante se mueve, no está quieto; el ser humano tiene que esforzarse por conseguir las metas que se propone. La virtud de quien tiene conciencia del carácter exódico del tiempo, del entrar y del salir, del estar en camino, es la esperanza.

Hay momentos en la vida en que es fácil tener ilusiones, se es joven, se quiere salir de una situación, de una tarea, para entrar en otra; pero la vida va cerrando el paso a las ilusiones, las va recortando; nuestra curva biológica desciende y se deteriora; sin embargo. los seres humanos tenemos una dimensión espiritual que no debe descender nunca. Es también la gran oportunidad de que surja la esperanza purificada de ilusiones, porque siempre hay que seguir, como decía San Pablo, *madurando, madurando en libertad y en apertura a la tierra prometida y misteriosa que nos espera*. Etimológicamente, Éxodo significa salir, pero con esta palabra designamos a todo el proceso que se describe en el Pentateuco -Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio...- o, como algunos prefieren, en el Hexateuco, porque el éxodo culmina con la entrada en la tierra prometida, lo cual se describe en el libro de Josué.

¿De dónde se sale? Se sale de una situación de desgracia que viene descrita de maneras diversas en el AT. Salir de Egipto es un término geográfico que se convierte en categoría teológica. Egipto es opresión, falta de libertad y, sobre todo esclavitud. Por tanto, salir de Egipto es salir de la esclavitud -la expresión que más se usa para describir la situación de Israel en Egipto- salir de los trabajos forzados, salir de tierra extranjera... para entrar en la tierra.

Se entra en la tierra, pero en la confesión de fe el acento se pone en el salir de... Si me permitís un salto, cito la Carta a los Hebreos, 11,18: a lo largo de todo ese bellísimo capítulo se nos van describiendo ejemplos de fe que hay en la Biblia y en el versículo citado habla de Abraham y dice: *por la fe Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba*. El salir de... el ser sacados de... es una acción más precisa y completa que entrar en..., que fue un largo y conflictivo proceso. Y es que, siempre resulta más claro el presente a superar que el futuro a conquistar; el camino supone, no sólo esfuerzo, sino también riesgo. La tierra en que se va a entrar es, en un principio, una realidad geográfica que va adquiriendo, en la fe israelita, una gran riqueza teológica; se va a idealizando, se va llenando de sentido simbólico.

La salvación del éxodo no es el triunfo fácil de la omnipotencia divina; desde que sale de Egipto hasta que entra en la tierra, el pueblo encuentra numerosas resistencias, y podemos clasificarlas en tres grupos:

1. Resistencias de tipo mágico.

El Faraón cuenta con magos y hechiceros que le ayudan a impedir que Israel salga de Egipto; se puede leer en los capítulos 7 y 8 del Libro del Éxodo. Al principio estos magos y hechiceros son capaces de hacer los mismos prodigios que Aarón y Moisés; el cayado de Aarón se convierte en una serpiente delante del Faraón pero también los magos y hechiceros de Egipto consiguen el mismo efecto. Sin embargo, al final, la labor profética de Moisés y de Aarón supera y derrota a los magos. En la plaga sexta (Ex 9,11) dice: *los magos no pudieron permanecer ante Moisés a causa de las úlceras, pues las úlceras afectaron a los magos como a todos los demás egipcios*. Un episodio especialmente interesante -que luego tiene muchas resonancias en el NT, pero que no podemos explicar ahora- está en los capítulos 22 al 24 del Libro de los Números: el pueblo de Israel está avanzando, se acerca hacia Moab, ya en los lindes con la tierra prometida, y el rey de Moab, Balac, llama a un adivino que se llama Balaán. para que mire al pueblo de Israel y le maldiga. Balaán, hechicero, adivino, ve al pueblo de Israel y, movido por Dios, en vez de maldecir al pueblo como deseaba el rey de Moab, le bendice porque vislumbra el futuro espléndido que le espera.

2. Las resistencias del pueblo.

La libertad es la gran posibilidad del ser humano, pero exige esfuerzo y sacrificio. Con mucha frecuencia, las personas y los pueblos no están dispuestos a pagar el precio que la libertad requiere y prefieren la seguridad, la esclavitud, la opresión. Durante el largo viaje a través del desierto, 40 años, aparece continuamente la resistencia del pueblo mismo y éste es el obstáculo mayor. No vamos a ver todos los textos pero sí algunos:

En Ex. 14, 11-12, cuando ya están llegando al mar, ven que es un obstáculo, al parecer infranqueable y que las tropas egipcias se les echan encima; se encuentran en una situación que ellos creen desesperada y entonces protestan y le dicen a Moisés: *¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir al desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto? ¿No te dijimos en Egipto, déjanos en paz, serviremos a los egipcios, pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?*

En el capítulo 16, 2-3 se quejan porque tienen hambre: *Toda la comunidad de los israelitas murmurando contra Moisés y Aarón en el desierto decían: Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvé en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta hartarnos. Nos habéis traído a este desierto para matarnos de hambre a toda esta asamblea.*

Y en el capítulo siguiente, 17, 2, se quejan porque tienen sed: el pueblo se encaró con Moisés diciendo: *Danos agua para beber. Moisés les respondió: ¿por qué disputáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahvé? Pero el pueblo sediento protestó contra Moisés: ¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?*

También en el Libro de los Números, 16, 12-14, asistimos a lo que podríamos llamar un intento golpista reaccionario: tres personas, Coraj, Datán y Abirán, intentan provocar una reacción del pueblo contra Moisés, para volverse a Egipto.

En todos esos textos que hemos visto se describe una situación, el peligro de la tropa que se les viene encima, la falta de pan, la sed...; hay una protesta que se eleva constantemente. La liberación de Egipto nos conduce a la muerte: *nos has traído aquí para que muramos; al menos en Egipto podíamos vivir tranquilos*. Hay un grito de protesta, una nostalgia por la tranquilidad de Egipto, un deseo por volver... El pueblo rechaza la liberación porque supone un gran esfuerzo. Y Moisés debe convencerles de que es el camino de la verdadera salvación. La resistencia interior, la que nace del mismo pueblo, está muy subrayada en la Biblia. El ser humano tiene que aceptar la salvación de Dios y comprender que la liberación es también auto-liberación, que implica una transformación personal.

Con las resistencias hay que contar siempre, con los faraones, los aliados, los caminos duros y desérticos, pero la gran dificultad es que el pueblo tome conciencia, se convierta en un sujeto activo de su propia liberación, ame la libertad. Quizás si el peregrinar por el desierto fue tan prolongado, muchísimo más del requerido para ir desde Egipto hasta Canaán, es porque hacía falta tiempo para educar al pueblo, o quizá porque había una generación que había interiorizado tanto la esclavitud que era incapaz de vivir en libertad.

3. Las resistencias externas:

En primer lugar el Faraón. Ya hemos visto que, cuando Moisés y Aarón se presentan ante él, les dice: *¿Quién es Yahvé para que deba hacerle caso dejándoos salir de Egipto?* Se cierra en banda y entonces vienen las plagas de Egipto.

Otra gran resistencia es el mar. El episodio que se narra en el capítulo 14 es bastante confuso; en él se combinan diversas tradiciones. En el Oriente había muchos mitos de la lucha primordial según los cuales Dios para crear había tenido que luchar con el monstruo marino, que se llamaba Diamat, Rahab, Leviatán... Lo propio de Israel es referirse a un acontecimiento histórico pero lo describe con imágenes míticas y así este acontecimiento se convierte en el mito fundante de Israel que se actualiza una y otra vez a lo largo de la historia, como veremos después.

Resistencias externas son también el desierto, tan duro, largo y doloroso... Pueblos que aparecen y territorios que hay que atravesar y que ofrecen resistencia al pueblo de Israel. Y, una vez que llegan a la tierra, se encuentran con las poblaciones locales, que también ofrecen resistencia.

4. LA REINTERPRETACIÓN DEL ÉXODO EN EL INTERIOR DEL AT

El Éxodo se reinterpreta después, continuamente, a lo largo de la Biblia. La memoria de Israel cultiva de forma central la tradición del Éxodo, porque en ella basa su identidad. Un pueblo, pequeño, emparedado por el Norte y por el Sur por grandes imperios, protegido por Yahvé, en una tierra que tiene que ser modelo de convivencia, para lo cual se le da la ley.

La tradición exódico-liberadora es abierta, tiene un gran valor existencial; por eso es capaz de ser reinterpretada en el interior de la Biblia y de reinterpretar otras intervenciones de Dios en la historia. Además, es una tradición que, ya desde muy pronto, se describió con categorías míticas, precisamente para afirmar su carácter fundante del pueblo y su actualización en la historia. Hay tres ejemplos que sólo voy a mencionar, por razón del tiempo:

1. El capítulo 15 del libro del Éxodo recoge el canto del pueblo de Israel cuando ya ha pasado el mar Rojo; en él se cuenta el acontecimiento de una forma muy épica, aunque utilizando categorías míticas.

2. En segundo lugar, cuando el pueblo, tras su larga marcha por el desierto va por Transjordania, llega a la tierra prometida y encuentran el río Jordán. En el Libro de Josué, capítulos 3 y 4, se describe el paso del río Jordán como la renovación de los milagros cuando se pasó el mar Rojo, la renovación del Éxodo.

3. Y todavía podríamos ver la reinterpretación sapiencial del Éxodo en el Libro de la Sabiduría capítulos 11 y ss. Este libro de la literatura sapiencial, utilizando unos procedimientos midrásicos, típicamente judíos y cuya pretensión es la actualización de los textos, reinterpreta los acontecimientos del Éxodo sacando una serie de enseñanzas y de aplicaciones para el presente de la vida del pueblo.

5. EL NUEVO ÉXODO EN LOS PROFETAS

En los profetas pre-exílicos, son frecuente las referencias al Éxodo. Todo lo que Dios ha hecho por él es una llamada al pueblo infiel; el tiempo del desierto es recordado como el de una especial intimidad entre Dios y su pueblo. Amós le recuerda a Israel que Dios le llamó de Egipto como a un hijo. Cito unas palabras bellísimas de Oseas –cap. 11-: *Cuando Israel era niño lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más lo llamaba, más se alejaba de mí; yo enseñaba a caminar a Efraín, tomándolo por los brazos, pero ellos no sabían que yo los cuidaba. Con lazos de amor los atraía; yo era para ellos como quien alza un niño contra su mejilla, pero ellos se volverán a Egipto y Asiria será su rey.* El pueblo no es fiel y volverá a Egipto, es decir, claudicará ante los asirios y el dominio de los asirios será volver otra vez a lo que antes fue la esclavitud de Egipto.

Nos fijamos ahora en un profeta del exilio, el deuterocanónico¹, que se dirige a los exiliados en Babilonia. La semejanza con la esclavitud de Egipto es evidente; la dificultad misma de la situación del exilio en tierra extraña, les lleva a revitalizar la tradición del Éxodo. La salvación que anuncia el deuterocanónico no resulta un mero cálculo sobre las posibilidades del presente, sino que se apoya en el acontecimiento primordial de la fe de Israel, se apoya en el Éxodo de Egipto para esperar un nuevo éxodo que se describe de forma idealizada con apuntes escatológicos. Las alusiones son muy numerosas, pero yo me voy a fijar en dos textos bellísimos:

El primero, Isaías 43,15-21: *Así dice Yahvé que os ha rescatado, el santo de Israel; yo, Yahvé vuestro santo, el creador de Israel vuestro rey.*

¹ La segunda parte del libro de Isaías, a partir del capítulo 40.

Así dice Yahvé que trazó camino en el mar y vereda en aguas impetuosas –referencia al éxodo de Egipto- el que hizo salir carros y caballos a una con poderoso ejército; algunos se echaron para no levantarse, se apagaron, como mecha, se extinguieron. ¿No os acordáis de lo pasado? ¿No caéis en cuenta de lo antiguo? -Esa referencia al pasado sirve para que ahora les invite a mirar hacia el futuro y les anuncie el nuevo éxodo- He aquí que yo lo renuevo, ya está en marcha, ¿no lo reconocéis? Sí, pongo en el desierto un camino, ríos en el páramo; y este pueblo que yo me he formado cantará al final mis alabanzas.

El segundo texto se encuentra en el capítulo 51,9-11. Como dije antes, en los pueblos de oriente la creación es vista como un mito según el cual Dios ha derrotado al monstruo marino, Rahab o Leviatán. En la época del deuterocanónico, para los judíos estos monstruos son meras evocaciones poéticas; ya no son rivales reales de Yahvé; el monoteísmo está ya afincado. Sin embargo, es muy notable que, para describir el paso a través de las aguas, recurran a estas figuras míticas. *Dios derrotó a Rahab, abrió un camino para su pueblo...* De esta forma, como antes he dicho, el Éxodo adquiere un carácter fundamental, fundante, repetitivo, que los mitos tenían para otros pueblos. La misma palabra hebrea, *barab* se utiliza para la acción creadora del universo y para la acción exódica liberadora, es decir, para la creación del pueblo.

El texto dice así: *Despierta, despierta; revístete de poderío –oráculo de Yahvé- despierta como los días de antaño en las generaciones pasadas –referencia al Éxodo de Egipto. ¿No eres tú el que partió a Rahab, el que atravesó al Dragón? ¿No eres tú el que secó las aguas del Gran Océano? ¿El que trazó en las honduras del mar un camino para que pasasen los rescatados? Sigue la referencia al nuevo éxodo, el de los exiliados en Babilonia: Los redimidos de Yahvé volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas; regocijo y alegría los acompañarán; adiós el penar y los suspiros.*

La religión de los pueblos vecinos de Israel considera hechos míticos que se repiten en los ciclos de la naturaleza y que son los que orientan la vida humana. La gran originalidad de Israel es afirmar que Dios ha irrumpido en la historia, haciendo justicia a un pueblo esclavo y que este acontecimiento es el que orienta la historia y la existencia humana.

6. LA PASCUA, “MEMORIAL” DE LA LIBERACIÓN DE LA ESCLAVITUD

La Pascua es la gran fiesta en la que se hace memoria y se actualiza la liberación de la esclavitud de Egipto. Sabemos la importancia que tiene en los evangelios, y en tiempo de Jesús. Primitivamente había dos fiestas diferentes, vinculadas con el ciclo de la naturaleza:

Una, que se llamaba propiamente la fiesta de Pascua, era una fiesta de primavera de los pueblos nómadas, que sacrificaban un cordero implorando la fertilidad de los rebaños y con la sangre marcaban las puertas para espantar los espíritus impuros; comían pan sin levadura, eran pueblos no agrícolas, y comían también hierbas amargas, es decir, no cultivadas. Probablemente los hebreos ya festejaban un rito de este tipo en Egipto.

La otra fiesta era la de los Ázimos, en hebreo *Massot*. Era también una fiesta de primavera, pero no de pueblos nómadas; al contrario, era una fiesta agrícola y sedentaria. Se celebraba al inicio de la siega y siete semanas después venía la fiesta de las semanas -en hebreo se llamaba *sábu`ôt* que posteriormente sería la fiesta de Pentecostés. En esta fiesta se comía un pan hecho con los primeros granos que se recogían de la cebada y era un pan sin levadura. Los hebreos conocieron esta fiesta en Canaán.

Aunque unas eran fiestas de pueblos nómadas y otras de pueblos sedentarios y agrícolas, ambas fiestas se juntaron; es lógico porque en los dos casos se trataba de fiestas de primavera y en las dos había panes sin levadura.

Los hebreos -aquí está su originalidad- relacionaron esta fiesta con la historia de la salvación. Se desvinculó de los ciclos de la naturaleza porque ellos festejaban el Éxodo, la liberación de la esclavitud de Egipto realizada por Yahvé. Esta fiesta, con un ceremonial muy desarrollado, se proyectó hacia atrás y se describe en el capítulo 12 del libro del Éxodo, justo en el preámbulo cuando se va a iniciar la salida de Egipto, capítulos 13 y 14.

Hubo momentos en los que la Pascua se celebraba en Jerusalén, era una fiesta de peregrinación que, como ya sabemos, tenía lugar en tiempos de Jesús. Pero no siempre ocurrió así, bien porque el culto no estaba centralizado -antes de Josías había santuarios muy diversos en Israel- bien porque el templo estaba destruido. La Pascua era la fiesta de la liberación que, no sólo se recuerda, sino que se actualiza para que todos los israelitas puedan participar de ella. En la Mishná, un texto del siglo II -nos está remontando al tiempo de Jesús- se dice lo siguiente: *Ha de considerarse cada uno a sí mismo como si hubiese salido él de Egipto. Ya está escrito, lo explicarás a tu hijo en aquel día diciendo: es por lo que el Señor hizo por mí al salir de Egipto; por eso estamos obligados a dar gracias, alabar, entornar loas, magnificar, ensalzar, glorificar, bendecir, exaltar y sublimar a quien hizo con nosotros y nuestros padres todos estos prodigios; nos sacó de la esclavitud a la libertad, de la tristeza a la alegría, del luto a la fiesta, de las tinieblas a la extraordinaria luz, de la servidumbre a la redención. Digamos ante él, Aleluya.*

Entre los judíos la celebración de la Pascua es un momento de exaltación de su identidad como pueblo; sean o no sean creyentes, todos los judíos celebran en familia la Pascua. Sabemos que en el siglo I muchísimos judíos acudían a Jerusalén a celebrar la Pascua, el Éxodo, y entonces se reavivaba extraordinariamente el ansia de un nuevo éxodo en el que Yahvé liberase a su pueblo del nuevo Faraón. Aquí podríamos mencionar a la secta del Mar Muerto -los de Qumram- cuyos escritos tenemos quienes, si precisamente se fueron a asentar en Qumram, en el desierto, es porque esperaban que el Mesías tendría que aparecer allí, y entendían la salvación como un nuevo éxodo en el que serían derrotados los *Kittim*, los romanos.

7. EL ÉXODO EN EL CRISTIANISMO

Para concluir, voy a decir dos palabras sobre el NT, el cual está lleno de alusiones al Éxodo.

De ellas, voy a señalar dos que considero especialmente importantes:

En el AT se confiesa a Dios como *el que sacó a los israelitas de Egipto*, y en el NT se confiesa a Dios como *el que resucitó a Jesús de entre los muertos*. En ambos casos se confiesan acontecimientos centrales en la fe, que tienen carácter pascual –de paso: salir de Egipto, de la esclavitud, entrar en la tierra; salir de la muerte, la máxima esclavitud, para entrar en la vida, en la tierra definitiva. La muerte y resurrección de Jesucristo es el inicio del éxodo definitivo y escatológico, el paso de la muerte a la vida. Y el NT lo presenta como tal; en el capítulo 9 de Lucas, en el episodio de la Transfiguración dice que *Jesús hablaba con Moisés y Elías de su éxodo, que iba a tener lugar en Jerusalén*. Es decir, la muerte, resurrección y ascensión de Jesús vienen llamadas el Éxodo de Jesús. Y en el Evangelio de Juan, 13,1 dice: *Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo que había llegado el momento de pasar de este mundo al Padre...* Es la Pascua de Jesús, el paso de Jesús de este mundo al Padre.

El bautismo, sobre todo para los primeros cristianos, que lo practicaban por inmersión², era participar de la Pascua; ser sumergidos en las aguas y ser sacados de ellas. En tiempo de Jesús existía el bautismo de los prosélitos, el gentil que quería convertirse al judaísmo se bautizaba; y este “ser sumergido” y después “ser sacado de las aguas”, era participar de la experiencia fundante del pueblo; en el momento en que era sacado de las aguas, este hombre ya era un judío. Para los cristianos, al mismo tiempo, el “ser sacado de las aguas”, era participar de la Pascua de Jesucristo, como dice San Pablo: *por el bautismo morimos con Cristo y resucitamos a una nueva vida con Él*.

La celebración cristiana más importante, la Noche Pascual, rememora y actualiza el Éxodo de Jesús, su paso de la muerte a la vida que, a su vez, lleva a plenitud la acción justiciera y liberadora de Dios cuando sacó a un pequeño pueblo de la esclavitud de Egipto.

El éxodo definitivo se ha iniciado de forma irrevocable con Jesús pero no ha concluido; como bien sabemos, la historia sigue, y las esclavitudes persisten.

Aunque sea con mucha rapidez quiero mencionar el Libro del Apocalipsis, dirigido a una comunidad perseguida y sufriente en el Imperio Romano, y que presenta la historia como un proceso de realización del Éxodo hasta su consumación definitiva. En el libro del Apocalipsis las referencias al Éxodo son numerosísimas. En el capítulo 13, la bestia que surge del mar y recibe el poder del dragón –Satán- es el imperio romano, el nuevo Faraón. En el mismo capítulo hay una segunda bestia que actúa como instancia ideológica al servicio de la primera, como los magos y adivinos de Egipto servían a los designios del Faraón; y hay también un pueblo oprimido, los que no aceptan someterse a los dictados de la bestia, los que no aceptan llevar, ni en su frente ni en sus manos, las marcas de la bestia.

² Sumergían totalmente al catecúmeno en el agua; después era “sacado de las aguas”.

El Apocalipsis es una exhortación profética de resistencia y esperanza. La intervención justiciera y liberadora de Dios se describe con las imágenes de *siete sellos* –capítulo 6- *siete trompetas* –capítulos 8 al 11- y *siete copas* –capítulos 15 y 16-.

Si tenéis tiempo para leerlo, podréis ver cómo el relato de las trompetas y de las copas está descrito por referencia a las plagas de Egipto por las que Dios buscaba la liberación de su pueblo. Al final, la bestia, el dragón y hasta la muerte, sucumbirán en el mar, como ocurrió al Faraón y su ejército, que perecieron en las aguas del Mar Rojo. Del mismo modo que Moisés y los israelitas entonaron un cántico de alabanza (Ex. 15) después del paso (Ex. 14), tras la destrucción del Faraón, los salvados del Apocalipsis *cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, porque han quedado de manifiesto tus justos designios* (Ap. 15, 3-4). Y se afirmará, como sabéis *el cielo nuevo y la tierra nueva en la que no habrá ya ni muerte ni llanto, ni clamores ni fatigas* (cap. 21).

La intervención justiciera y liberadora de Dios está en el origen de la fe de Israel, atraviesa toda la Biblia y llega a su culminación en el Apocalipsis.

El creyente implora a Dios y trabaja para que la estructura exódico-liberadora se haga realidad cada vez más en la historia, porque, en esa medida, la historia acoge, cada vez más, el plan liberador de Dios.

Muchas gracias

DIÁLOGO

P. *¿Cómo interpela el éxodo del pueblo judío actual en Israel a la reflexión judía y cristiana contemporáneas?*

R. Lo primero y más importante que se me ocurre decir es lo que Yahvé le dice al pueblo de Israel: que tiene que aprender, de la esclavitud que ha sufrido, a no esclavizar a nadie. Hemos visto en Ex. 21, *si el forastero, el extranjero, la viuda el huérfano, claman... yo volveré a intervenir*. Quien ha experimentado la esclavitud y el sufrimiento ahora está llamado a vivir en una tierra en que no se reproduzcan esos sufrimientos que él ha padecido.

Quizás se podría afirmar que, para la mentalidad bíblica –capítulo 15 del Deuteronomio–, la tierra no está conquistada hasta que no está bien repartida y fraternalmente compartida. Por tanto, creo que reproducir las estructuras de opresión es todo lo contrario a lo que se debe aprender de la liberación de Egipto. En el Éxodo aparece Israel como un pueblo pequeño, sometido a los imperialismos dominantes, al que Dios ayuda y que, apoyado en la confianza en Yahvé, visibiliza una forma de fraterna existencia y por eso es el pueblo de Dios; en el momento en que abdica de esa tarea y de esa responsabilidad, realmente el pueblo es infiel. En la Biblia –por ejemplo en Isaías– vemos que, con frecuencia la gran tentación del pueblo de Israel es no confiar en Yahvé, sino confiar en los imperialismos, en los caballos, en los carros y en las armas. Israel tiene que ser un pueblo diferente, por eso es el pueblo de Dios.

P. *Muchas gracias por su exposición. ¿Cómo compaginar la liberación del éxodo con tanta violencia con la que está descrita?*

R. En mi opinión, hay una serie de aspectos del AT –entre ellos una imagen guerrera y belicosa de Dios– que tienen que ser superados a la luz del NT. En el AT hay también valores muy importantes: Dios quiere la libertad, la superación de la esclavitud; Dios defiende a un pueblo oprimido y esclavo por los imperialismos del momento. Es cierto que, junto a esto nos encontramos con un recurso a la violencia que luego, a medida que va avanzando la Biblia y, sobre todo el NT y más concretamente en Jesús, queda totalmente superado.

En la estructura que yo llamo exódico liberadora hay algo muy válido: salir de una situación de esclavitud hacia una situación de libertad; ahora bien, tenemos que leerlo desde el punto de vista de la fe cristiana, verlo desde Jesús, desde San Pablo, desde el Apocalipsis... Yo creo que el Dios guerrero, los aspectos belicosos, violentos son estadios que en la Revelación han sido definitivamente superados desde el punto de vista cristiano. Para los cristianos, para los que leemos el AT desde el NT, el Éxodo de Egipto llega a su plenitud en la muerte y en la resurrección de Jesús.